

44/2011

26 diciembre de 2011

Jorge Bolaños Martínez

ERITREA: FACTOR DE
INESTABILIDAD EN EL CUERNO DE
ÁFRICA

ERITREA: FACTOR DE INESTABILIDAD EN EL CUERNO DE ÁFRICA

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha aprobado recientemente la Resolución 2023, en la que condena el apoyo del gobierno eritreo a los grupos terroristas que están proliferando en la región Nororiental de África. Apoyándose en otra resolución aprobada en 2009 (1907, de 29 de julio)¹, el Consejo ha decidido imponer nuevas obligaciones a las autoridades de Asmara, con el fin de impedir que utilice los ingresos procedentes de las explotaciones mineras (principalmente de oro, cobre o zinc) para contribuir a la financiación de los grupos armados islamistas, entre ellos los somalíes de Al-Shabab.

Del mismo modo, la Resolución reitera la contrariedad del organismo multilateral ante otras actividades ilegales, que convierten al ejecutivo del presidente Isaias Afwerki en una



Isaias Afwerki.
Fuente: Helene C. Stikkel
US Department of Defense

amenaza para la región. Entre las más repudiables se refiere al cobro ilegal de una carga impositiva a los emigrantes (“diaspora tax”). El Consejo de Naciones Unidas tiene evidencias de que los fondos recaudados a través de esa práctica se desvían hacia el terrorismo fundamentalista. En consecuencia, la Resolución 2023 insta a que se ponga fin a la intimidación y a la violencia contra los ciudadanos eritreos en el exterior, o a los descendientes de emigrantes, con fines recaudatorios. Algunos emigrantes también han denunciado que se les obliga bajo amenazas a participar en actos políticos en apoyo del régimen de Isaias.²

¹ www.un.org/News/Press/docs/.../sc9833.doc.htm

² <http://afrol.com/articles/36196>

La Resolución 2023 estuvo liderada por dos Estados africanos, Gabón y Nigeria, y expresa la gran preocupación de los países miembros por la contribución de las autoridades eritreas a la inestabilidad en el Cuerno de África, y advierte de nuevas sanciones si Asmara no se atiene a los requerimientos que le han sido impuestos.

Al mismo tiempo, exhorta a los estados vecinos a intensificar la vigilancia para evitar que el sector minero de la antigua provincia etíope siga siendo una de las principales fuentes de financiación de los terroristas para armarse y perpetrar ataques contra las fuerzas de seguridad o la población civil.

Entre las acusaciones más graves, se encuentra la formulada por el Grupo para la Supervisión de Eritrea y Somalia, que elevó un informe al Consejo involucrando al gobierno de Asmara en un ataque frustrado contra la cumbre que la Organización para la Unidad Africana (OUA) celebró el pasado mes de enero en Adis Abeba.

Durante el debate, Rusia manifestó sus dudas respecto a las pruebas presentadas contra la administración del país, y decidió abstenerse. China, con una importante presencia en el continente africano, donde ha realizado cuantiosas inversiones, secundó el voto escéptico planteado por Moscú. Li Baodong, representante permanente de China, justificó la decisión de Pekín con el argumento de que los problemas de África deben ser resueltos por los africanos, añadiendo que China se opondrá siempre a cualquier gesto que pueda suponer un riesgo para la paz y la seguridad en el Cuerno de África³.

En una demostración de desacato al Consejo de Seguridad y sus resoluciones, la delegación de Eritrea se ausentó de la sesión en la que se debatía la adopción de nuevas sanciones.

Un mal vecino

La guerra civil que sostuvieron el Frente de Liberación de Eritrea y el ejército etíope, durante la década de 1980, finalizó con la derrota de las fuerzas gubernamentales desplegadas por Adis Abeba, y con la pérdida de un diez por ciento del territorio, de la salida al mar y de recursos minerales y energéticos. El Movimiento para la Liberación de Eritrea, tras su incontestable triunfo militar, promovió un referéndum de independencia, que arrojó un voto abrumador a favor del desgajamiento del territorio que, durante un tiempo, fue una provincia autónoma federada de Etiopía. No obstante, aún no se han zanjado las diferencias

³ http://spanish.china.org.cn/international/txt/2011-12/06/content_24085985.htm

en torno al trazado definitivo de la frontera que separa a ambos estados. Este fue el desencadenante de una nueva guerra, que estalló en 1998. Ni Adis Abeba ni Asmara respondieron a la última propuesta que formuló la comisión internacional encargada de trazar los límites definitivos y promover un acuerdo para la resolución del conflicto. En el caso de Eritrea, se invierten los papeles, cuando se compara con la reciente independencia de Sudán del Sur. Es el Estado emancipado (aunque sin los niveles de violencia exhibidos por el régimen de Jartum) el que, buscando el propio beneficio, promueve la actividad de grupos rebeldes y financia ataques contra sus países vecinos tratando de desestabilizar y de generar un ambiente de inseguridad en la región.



La inestabilidad asociada a las disputas territoriales con Etiopía se añade a los conflictos en Sudán, Somalia y Nigeria, contribuyendo en gran medida a la escalada de la tensión y a un clima de inseguridad en la región.

El país se asoma al mar Rojo por el Este, con una línea costera que se extiende a lo largo de unos 2000 kilómetros. Frente a las costas eritreas, con dirección al Canal de Suez o al océano Índico, transcurre un intenso tráfico de petroleros, buques mercantes y pesqueros.

Existe el riesgo de que se intensifiquen los hasta ahora aislados ataques de piratas eritreos contra esta vía de tráfico marítimo. Algunos indicios apuntan al aumento de la actividad delictiva en el mar Rojo, y al traslado de grupos de piratas desde el Golfo de Adén y desde las costas somalíes.

Por otra parte, el gobierno de Jartum acusa a su vecino de colaborar activamente con los grupos armados que operan en la zona Oriental del país.

En 2008, por otra parte, tropas eritreas ocuparon la península e isla de Ras Doumeira, en el mar Rojo, creando un nuevo conflicto diplomático con Yibuti. Las malas relaciones con sus países vecinos se completan con la controversia con Yemen por las islas Hanish, sometida a un proceso de arbitraje internacional.

En el interior del país, persisten las dificultades para una población que sufre la carestía de los bienes más básicos, la carencia de alimentos y la represión de un régimen que se niega a respetar los derechos humanos más elementales y las libertades políticas de los ciudadanos. Las mujeres eritreas son blanco fácil para las redes criminales que buscan esclavas sexuales entre las africanas. Mientras, las autoridades de Asmara ignoran los movimientos civiles que

reclaman reformas democráticas.

Es evidente, por tanto, que Isaias Afwerki, instalado desde hace décadas en el poder, constituye en la actualidad una amenaza para la paz y la seguridad en el Cuerno de África, una región muy sensible y conflictiva.

A pesar de su aislamiento internacional, de la hostilidad de los países vecinos, el dictador eritreo (quien nunca se ha sometido a la libre elección de los ciudadanos) no tiene intención de atender los llamamientos de la comunidad internacional.

Naciones Unidas deberá encontrar la fórmula para que las sanciones contra el régimen sean eficaces y consigan el objetivo de neutralizar la complicidad de Afwerki con los terroristas, sin que recaigan sobre la población civil, empeorando aún más sus condiciones de vida.

DATOS BÁSICOS DE ERITREA	
Extensión	117.600 Km ²
Población	5.939.484 (julio de 2011 est.)
Crecimiento de la población	2.472% (2011 est.)
PIB per cápita	600 \$ (2010 est.)
Índice de crecimiento	2,2% (2010 est.)
Esperanza de vida	62,5 años
Índice de mortalidad infantil (por 1000 nacimientos)	41,33
Inflación	18% (2010 est.)
Población bajo el umbral de pobreza	50%
Gasto en Defensa (porcentaje del PIB)	6.3% (2006 est.)
Fuente: CIA World Factbook: https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html	

Jorge Bolaños Martínez

Analista Principal del IEEE